

Fiesta de la Sagrada Familia

S. I. Concatedral de S. Nicolás de Alicante, 28 de diciembre de 2014

Queridos matrimonios, queridas familias, queridos hermanos todos:

En el primer domingo después de Navidad celebramos la fiesta de la Sagrada Familia, en la que ocupa un primer plano el recuerdo y la veneración de la Familia de Nazaret y con ello su carácter referencial para nuestras familias. En plena Navidad, no sólo celebramos que Dios ha venido a nosotros, sino que ha asumido la realidad humana, ha querido tener una familia –nacer, crecer y vivir en una familia-. Muestra de ello es que, como acabamos de oír en el Evangelio (Lc 2, 22-40), vive con María y José momentos tan significativos como los relatados por S. Lucas, en el templo de Jerusalén, y vuelve, tras admirarse ellos –José y María- de cuanto «se decía del niño», a una vida familiar ordinaria, a Galilea, a «su ciudad de Nazaret».

Simultáneamente, la primera lectura (Eclo 3, 2-6.12-14) con resonancia sapiencial del Antiguo Testamento apunta a la veneración al padre y a la madre, y la segunda lectura (Col 3, 12-21), en la que Pablo describe esas actitudes que durante siglos se han leído como referenciales para la convivencia, el amor y la vida dentro de la familia; esas dos lecturas preciosas nos muestran claramente que la intención de la liturgia no se agota en la sola referencia a la Familia de Nazaret. Los sucesos de la Sagrada Familia contemplados en el Evangelio son ocasión para mirar hacia la institución familiar, su vida y relaciones desde la luz de la Palabra de Dios, como hemos dicho, así como para elevar nuestra oración por todas las familias, especialmente en estos tiempos en los que se ven profundamente afectadas por la crisis y los cambios sociales y culturales. Todo esto es

tan relevante en los momentos que vivimos, que en los últimos tiempos se ha querido resaltar en nuestras iglesias diocesanas, precisamente con esta celebración, la de hoy, como Jornada de la Sagrada Familia que nosotros en lugar de acentuar en una gran celebración y en un lugar, hemos querido que se viviera preferentemente en el seno de nuestras parroquias, además, sumando a todo eso esta celebración. Y por parte del Santo Padre, el Papa Francisco, además del Sínodo que ya ha realizado hace dos meses, nos anima a mirar hacia el Sínodo de los Obispos del próximo Octubre, centrado en el tema “vocación y misión de la familia en la Iglesia y en el mundo”, pidiéndonos que acompañemos el camino hacia la cita sinodal con nuestra reflexión y oración. Hagámoslo así, y renovemos sobre todo en un día como hoy nuestra voluntad de seguir arrojando, potenciando la pastoral familiar en el día a día y con creatividad en nuestra querida Diócesis de Orihuela-Alicante, venciendo los inconvenientes para la evangelización de este precioso campo y teniendo bien presente la lúcida visión de la realidad que expresa el Papa en la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*. Allí dice que la forma en la que se conciba el matrimonio es lo que está determinando la evangelización de la familia:

«El matrimonio tiende a ser visto como una mera forma de gratificación afectiva que puede construirse de cualquier manera y modificarse de acuerdo con la sensibilidad de cada uno. Pero el aporte indispensable del matrimonio a la sociedad supera el nivel de la emotividad y el de las necesidades circunstanciales de la pareja. Como enseñan los obispos franceses, no procede “del sentimiento amoroso, efímero por definición, sino de la profundidad del compromiso asumido por los esposos que aceptan entrar en una unión de vida total”» (EG 66).

Un compromiso pues, recordemos lo que acaba de decir el Papa, que cuando se realiza como sacramento instituido por Cristo adquiere la implicación del mismo Dios, de ser luz y ayuda en las

dificultades, haciendo de ellas ámbito de santificación. De este modo el matrimonio no queda en el sentimiento de dos, sino en profunda implicación de tres, en donde el tercero es Dios mismo que se hace especialmente presente en la vida diaria de los hombres y mujeres que contraen matrimonio. Así el matrimonio supera dificultades, así el matrimonio perdura en el tiempo, así el matrimonio es sobre todo fuente y ámbito de santificación mutua, origen de vida y de transmisión de la fe, todo desde la gracia que brota del mismo Dios, pues Él es en sí mismo el origen del verdadero amor.

Sí, celebremos esta Jornada de la Sagrada Familia bien conscientes de las circunstancias presentes y del momento de especial sensibilidad eclesial sobre la institución familiar, pero hagámoslo con la alegría y la esperanza que brotan espontáneas en el corazón de personas que han descubierto, que han vivido y que han gustado la belleza de la familia. Hemos de reconocer que en muchos de nuestros casos, el vivir la alegría del evangelio de la familia, tal y como reza el lema de la Jornada de este año, no tiene ningún mérito. Hemos nacido sin merecerlo de unos padres entregados y abnegados, sacrificados, amantes de sus hijos, generosos con su tiempo, pacientes en medio de sus cansancios, transmisores de fe y de consuelo aunque el corazón se les desgarrase por dentro. Ellos, a imitación de la Sagrada Familia de Nazaret, nos han enseñado a ser generosos, compasivos, a dar y a darnos hasta el cansancio, sin límites a la hora de perdonar, de comprender y de aguantar. Las mejores cosas las hemos aprendido en la escuela de nuestras familias, nos las han ofrecido con el magisterio de su ejemplo nuestros padres y nuestros abuelos. Demos nosotros de lo mucho que hemos recibido, compartamos nosotros aquello que por puro regalo hemos acogido: la fe, el sentirse aceptados y queridos, la alegría del evangelio de la familia, que no es otra cosa más que el amor, la donación que vemos en María, en José, en el mismo Jesús

que en cuanto verdadero hombre, seguro que aprendió muchísimo de ellos, de su familia.

Queridos matrimonios, queridos miembros de nuestras familias, pensad y sed conscientes que Cristo os necesita para ser testigos hoy de la dignidad del amor humano y la belleza de la vida familiar como nos recordaba hace poquísimos años Benedicto XVI en su precioso discurso en la Vigilia de Hyde Park (18-IX-2010). Sintámonos llamados a ofrecer y a compartir la visión cristiana del matrimonio y de la familia como un tesoro, como una hermosísima buena noticia, como un permanente milagro de la gracia insertado en la naturaleza humana y esto en tiempo de especial necesidad de verdad, de belleza y de esperanza. Seamos apóstoles del evangelio de la familia en el hermoso campo de la vida matrimonial y familiar de nuestra Diócesis, en nuestras parroquias, movimientos y comunidades.

Que en esta Eucaristía, suplicando por tantas y tantas familias que sufren por muy diversas causas, demos gracias por conocer el ejemplo de la Sagrada Familia y pidamos como hemos expresado en la oración colecta imitar sus virtudes y llegar al hogar del cielo. Así sea.